TROYA ABRASADA.

TRAGI-COMEDIA EN TRES ACTOS.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE RIBERA.

PERSONAGES.

Paris.
Hector.
Priamo.
Casandra.
Elena.
Ismenia.
Sinon.
Aquiles.
Menelao.
Sombra.
Agamenon.
Viznaga.
Un criado. Soldados Griegos.
Soldados Troyanos. Música.

ACTO PRIMERO.

Sale Hector y un criado por un lado, y por otro Paris y Viznaga.

Par. ¿MI padre te dixo á tí
que me llames?
Vizn. Sí señor.
Hect. ¿Mi padre me llama?
Criad. Sí.
Par. ¿Sabes lo que quiere?
Vizn. No.
Par. Mi Hector.
Hect. Mi Paris.
Par. Mi amigo
y hermano.
Hect. Tu hermano soy,
y quien serlo no quisiera,
que es tanta la inclinacion
que hay en mí para que te ame,
que me holgara, vive Dios,
que no siéndolo se viera
en mi fé, como en mi amor,
que el quererte es por estrella,
y no por obligacion.
Par. Antes no siendo mi hermano
no consiguiéramos hoy
ser firmes amigos.
Hect. Como.
Par. Nunca hubo confrontacion
de igual amistad adonde
no hubo igual sangre entre dos.
Hect. ¡Ay Paris! ¡Y quién tuviera
libre tanto el corazon
que en tu amistad le lograra
mas que mi ciega pasion!
Sabe, Paris, que vencido
del ciego amor:::-
Par. Si es amor,
dexa que el amor te venza
sin resistir tú su ardor,
porque solamente es
cobarde á quien no venció:
¿mas no sabré yo el sugeto
que amas?
Hect. Aunque sea error
fiar lo secretos mios
á los riesgos de una voz,
ya te acuerdas que mi padre
habrá un mes que me mandó
que fuese á Atenas, Provincia

de la Grecia.

Par. ¿Quién no vió
que á Ansiona nuestra hermana
llevaste en esta ocasion,
y que con el Rey de Atenas
casó por su intercesion?

Hect. Tambien sabes que á Casandra
su sobrina, hermoso sol
de Macedonia, heredera
de Thelemonio, Señor
y gran Rey de Macedonia,
por concierto de los dos,
á que se case contigo
la traje á Troya.

Par. ¡Oh temor *ap.*
cobarde!
¿y es la que quieres
Casandra?

Hect. Eso dices. No:
vi una hermosura en la playa
de Esparta:::– ¡mas ay temor!

Par. ¿Qué tienes?

Vizn. Tu Padre viene.

Hect. ¡A qué mal tiempo llegó!
mas luego decirte fio
todo mi mal porque muera

Sale Priamo y acompañamiento.

Priam. Quedaos todos allá fuera:
¿aquí estabais? Hector mio,
dame los brazos.

Hect. Mejor
será arrojarme á tus pies.

Priam. A Hector quiero mas porque es
de mis hijos el mejor.

Hect. Mi hermano te quiere hablar:
aun mirarle no ha querido. *ap.*

Priam. Paris?

Par. A verte he venido
como me enviaste á llamar:
mas si no vengo á ocasion:::–

Priam. Hijo, no sé qué es que al verte
estoy llorando mi muerte,
mi ruina y mi perdicion.

Par. Mal con cuidados tan graves
mi justa obediencia viene.

Priam. Tu madre, que el Cielo tiene,
soñó:::– pero ya lo sabes.

Par. Y sé que en cierta ocasion
de mi soñó que hospedaba
un incendio que abrasaba
todo el Troyano Clion:
pero el sueño, por quien lloras
con ansia tan repetida,
es un ladron de la vida
que nos usurpa las horas:
del sueño no has de creerte;
¿no es cierto que ha de pintar
la muerte aquel que ha de estar
representando la muerte?

Hect. Luego tú te contradices
en lo que piensas tambien:
Páris ha dicho muy bien.

Priam. Dixo bien si tu lo dices.

Par. Dexa, pues, los sentimientos,
y á qué me llamaste di.

Hect. ¿Y yo á qué he venido aquí?

Pria. Estadme los dos atentos;
ya sabeis en la ocasion
que llevaste tú en persona
á que casase Ansiona
con el Rey Agamenon.

Hect. Casada quedó con él:
lazo fue el suyo dichoso.

Priam. Pues sabe que el Rey su esposo
tirano, como cruel,
vuestra hermana ha repudiado,
y mi hija, y por mas afrenta
volverla á mi Reyno intenta
despues de su amor logrado:
ella me lo escribe, y tanto
esta desdicha me alcanza,
que al Cielo pide venganza
la justicia de mi llanto.
Hector, hijo, dime luego
(pues todo el dolor lo yerra);
¿qué hemos de hacer?

Hect. Hacer guerra
á Grecia á sangre y á fuego.

Priam. ¿Tú qué dices?

Par. Mas se gana
en que sepas qué ocasion
ha tenido Agamenon
de repudiar á mi hermana.
El te responda primero;
la guerra entra bien despues.

Hect. Tú dices mal, mejor es
que lo pregunte el acero.

Par. Bien puede haber ocasion
para que esté disculpado.

Hect. ¿Qué importa si está agraviado
que haya tenido razon?

Pide el agravio castigo,
no pide satisfacciones.
Par. No en todas las ocasiones
romper con el enemigo
es cordura.
Hect. La templanza
¿quándo á la venganza ayuda?
Par. Y dime, ¿sobre la duda
quando cae bien la venganza?
Hect. Darle guerra es conveniente.
Par. Evitarla buen efecto.
Priam. Este habla como discreto,
y este habla como valiente.
A lo que tú me propones,
y lo que á tí te se ofrece,
respondo que me parece
seguir las dos opiniones.
Par. Paz y guerra, ¿cómo fuera
posible lograrla, dí?
Hect. ¿Todo á un mismo tiempo?
Priam. Sí.
Par. Dí como.
Priam. De esta manera.
Surtidas quarenta naves
hay del mar en nuestra orilla,
que de la Gavia á la Quilla
parecen ligeras aves.
Paz y guerra de una vez
intento en esta ocasion;
las treinta para Hector son,
y para Páris las diez.
A tí, Hector, mando que apenas
intentes desembarcar
prospero si ayuda el mar
en la playa de Micenas,
quando la guerra pregona
con valor é indignacion,
si ya no es que Agamenon
vuelve á admitir á Ansiona
de cobarde mas que humano.
A Páris mando que parta
á la Provincia de Esparta,
donde es Menelao hermano
del Rey de Micenas, Rey,
y á quien con indignacion
contarás que Agamenon
contra la amistad y ley
que se le debe á mi amor,
repudiarla intenta en vano,
que procure con su hermano
ser un cuerdo mediador
antes que infeste sus mares
Hector, y antes que en Atenas
arruine sus almenas
y profane sus altares.
Esta es la resolucion
por donde lograr confio
la paz; y á cada uno guio
conforme su inclinacion:
igualmente á entrambos precia
mi cariño, vive Dios,
y así reparto á los dos,
á dos Provincias de Grecia:
de suerte que en los dos dexo
mi satisfaccion librada,
si no valiere tu espada
ha de valer tu consejo.
Hect. Injusto premio me das.
Par. Tu eleccion pienso que yerra.
Hect. No mas de para la guerra:::-
Par. No mas de para la paz:::-
Hect. Al que te imita obediente.
Par. Al que en todo te ha servido.
Priam. ¿Tan poco es ser entendido?
¿es tan poco ser valiente?
Ea, hijos, á surcar
los piélagos de Neptuno:
ea, tome cada uno
su derrota para el mar,
mal quien pierde una ocasion
podrá el triunfo prometerse,
que suele un Reyno perderse
por sola una dilacion:
de los dos ninguno ose
replicarme, porque haré:::-
Par. ¿Y he de embarcarme antes que
con Casandra me despose?
Priam. ¿Cómo una ciega pasion
os para? ¿por qué os inclina?
¿no es de Menelao sobrina
y del Rey Agamenon?
¿De Telemonio no es
hija, hermano de los dos?
Par. Sí señor.
Priam. Pues cómo vos
intentais:::-
Par. Como es despues
aquella injuria que fué
mi amor.
Priam. No tener amor:
decid, Páris, ¿no es mejor
que sepan que hemos sentido

tan-

tanto la injuria y baldon,
que satisfacer podemos
que por Casandra queremos
que empiece la dilacion?
mas adelante no pase
vuestra intencion, esto os pido.

Par. Como á Troya la has traido
para que conmigo case
me incliné.

Priam. ¡Bien por mi vida!
¿y ha de ser, porque os agrada,
Ansiona la despreciada,
y Casandra la admitida?
Con vos no se ha de casar
siendo con el gusto mio
sin que Agamenon, su tio,
el nudo vuelva á ajustar:
¿vos sois el prudente, el sabio
y el modestó? No lo creo:
¿á un tibio, un facil deseo
anteponeis á un agravio?
¿vos con Casandra? ¿estais ciego
siendo de vuestro enemigo?
Hector.

Hect. Señor.

Priam. Ven conmigo:
Páris, á embarcaros luego. *vanse.*

Par. ¡Ah política cruel
de los nobles! ¡Quántas cosas
haces sin que importe alguna
porque parece que importa!
Rompe Agamenon las leyes
de la paz y la concordia
por no permitir un lazo
que le aflige y no le ahoga,
¿y Priamo el Rey, mi padre,
sin que este á aquel corresponda
quiere que yo no le anude
solo porque aquel le corta?
pues sepa de mi Casandra:::-

Sale Casandra.

Cas. Señor.

Par. Casandra.

Cas. ¿Tú ahora
de Palacio en esta sala
hablando contigo á solas?

Par. ¡Ay malograda hermosura,
primero dulce lisonja
de los ojos, y despues
imágen que el llanto borra!

Cas. Páris, esposo, ¿qué dices?

Par. ¡Oh pluguiera á mi congoja
que te dixeran mis voces
lo que mi llanto te informa!

Cas. Si sientes que sepa el mal
no es grande el mal que tu lloras,
pues quando sientes decirle
es decirme que me adoras:
dime el mal.

Par. Agamenon
ha repudiado á Ansiona
mi hermana.

Cas. A mí de ese agravio
el sentimiento me toca.

Par. Hector parte á la venganza.

Cas. A mí, Páris, ¿qué me importa,
que Hector trayga de la Grecia
uno y otro Rey á Troya?

Par. Yo voy al Reyno de Esparta,
y es porque mi padre:::-

Cas. Ahora
sí que es mayor la desdicha
que previno la congoja:
sin haberte desposado
conmigo, ¿cómo te arrojas
á que mi ofensa, mi agravio
confie de tu memoria?

Par. No ha permitido mi padre
que contigo por ahora
me despose, porque intenta::-

Cas. Troyano ingrato, ya sobran
tus palabras quando veo
que son hijas de tus obras:
¿llanto me das? ¿Eso es darme
consuelo?

Par. Casandra; esposa::-

Cas. Ya á la que morir desea
no es alivio la lisonja:
¿me dexas?

Par. Ya no te dexo,
que tus quejas me ocasionan
obedecerte mas que á
un padre que las ignora:
no me voy; por ti aventuro
vida y fama, y aun la honra
del vulgo vario tambien;
porque á la opinion dudosa
no me embarace, aunque el Rey::-

Cas. Eso no, Páris, que ahora
que veo que no hay alguna
dificultad que no rompas

por

por mi amor, yo tambien quiero
mirar por ti, que me importas.
El vulgo, tu hermano, y quantos
son hijos de esta corona,
es preciso (si ven que hoy
te quedas porque me adoras)
que murmuren, que tu amor
antepones á tu honra:
no es bien en tiempo de lides
(siendo Príncipe de Troya)
que esté un espada en la vayna
quando se desnudan otras.
Primero ha de ser conmigo
aquella opinion que cobras,
que mi amor; que él será mas
siendo mayores tus obras:
y ahora por si las sientes,
estas lágrimas perdona,
que aun esta ausencia tirana
que me aflige y me acongoja
la admito como debida,
la siento como forzosa.
Par. Pues Casandra, en paz te queda.
Cas. Pero agradeceme ahora
la confianza.
Par. Solo puedo
pagarla con la memoria.
Sal. Hect. Hermano, dame los brazos,
que para nuestra derrota
ya por el mar christalino
favorable viento sopla,
A Esparta vas, quien contigo::-
pero mis pasiones locas
entre mis obligaciones
no es justo que se interpongan:
¡ay hermano! ¡Quanto siento
no ir contigo! Vos, Señora,
os valed de la cordura
para el llanto.
Cas. Ella es poca,
y son las lágrimas muchas.
Par. Haz que el valor las recoja,
y pues viertes las que bastan,
no malogres las que sobran.
Cas. ¡Ay Páris mio! Que temo
que en Grecia:::-
Hect. Páris te adora.
Cas. ¡Ay Hector! Que es la ausencia:::-
Par. El crisol que perfecciona
las finezas.
Cas. Pues esposo,
á embarcar.
Par. Mas; bella Diosa,
de quantas Júpiter pudo
darme accion para que escoja,
vuélvame el Cielo á tus brazos.
Cas. Tarde será.
Hect. A Dios Señora.
Par. Déte el Cielo, hermano mio,
la fortuna mas dichosa
que la mia.
abrazanse.
Hect. Trocarémos,
si Júpiter la mejora.
Par. Dame los brazos.
Cas. Los Dioses,
que sobre esos astros moran,
de otra estrella nos mejoren.
Par. Si con la que gozo ahora
te amo, no quiero otra estrella.
Cas. El Cielo te dé victoria.
Hect. ¡Quién con Páris fuera á Esparta!
Par. ¡Quién no saliera de Troya!
Cas. Los Cielos den á los dos,
dicha á tí, y á tí victoria.
Vanse.
Salen Elena, Ismenia, acompañamiento y Música, Jardin y Marina.
Elen. En esta playa fria
que el mar Mediterraneo cada dia
con cristalinos aunque azules lazos,
la da dos veces liquidos abrazos,
esa letra ajustad al instrumento
que escribió mi tristeza por el viento.
Mus. Si los claros Cielos,
la aurora risueña,
si el viento que corre,
si la hermosa tierra,
todos me afligen
aunque lisongean;
¿para qué es el Cielo
la aurora risueña,
paraqué es el viento,
para qué la tierra?
Elena. ¡Qué bien dices! ¡Qué iguales han vénido
vuestras suaves voces con mi oido!
que si el Cielo se precia de piedades
(digno adorno debido á las Deidades)
antes aumento mas mis desconsuelos:
proseguid otra vez: (ay de mi Cielos!)
Ism. Grande tristeza tiene.

Men. A la orilla llegad.
Ism. Tu esposo viene.
Men. ¡O Elena! ¿Todo llorar?
¿Todo siempre malograr
tu hermosura en tu desvelo?
¿Voite á mirar como Cielo
y pagaste de ser mar?
Respondeme al repetir
los lazos que has de admitir,
Dí, ¿quándo el dia ha de ser
en que yo llegue á entender
lo que no sepas decir?
No con desdenes y enojos
(¡ay ojos!) deis por despojos
un silencio que habla sabio;
lloradme algo por el labio,
y no me hableis por los ojos.
Elen. Pues segun eso, Señor,
supones llanto mayor
en las palabras veloces.
Men. Lágrimas serán las voces
si las pronuncia el dolor.
Elen. Y dí, ¿estas que lloro yo
no serán lágrimas? *Men.* No,
que aunque no he entendido tanto,
palabra es tambien el llanto
que la pena pronunció:
y ahora.:. ¿Mas qué clarin
herido del soplo ha hecho
levantar azúl espuma
de las ondas del mar Griego?
¿Qué es esto, Aquiles?
Sale Aquil. Señor,
¿que han llegado á nuestros puertos
diez naves, y se presume
que en él entren con intento
de abrasar las que en el muelle,
sin uso, ni marineros
y sin Soldados, al ocio
las dexó la paz y el tiempo.
Men. ¿Sabes de qué Reyno son?
Aquil. Ir á saberlo deseo:
y dame en tanto licencia
que en los baluartes nuestros
en señal de guerra, Aquiles
arbole el pendon primero.
Men. Parte pues.
Sale Sin. Aquiles tente.
Men. Sinon amigo ¿qué es esto?
Sin. Señor, las naves que miras
Pasan naves.
dar las ancoras al suelo,
y dan por señas de paz
blancas vanderas al viento.
Troyanos son, o han mentido,
en la vista ó en el miedo,
la redondez de sus vasos,
la proporcion de sus leños.
En Troya nací: mi patria
fué Dardania; en aquel tiempo
Priamo su Rey logró
á mi experiencia preceptos:
de su Ciudad desterrado
sin causa alguna, me oyeron
enternecidas las peñas,
aunque ellas son hijas de ellos.
Naturalizado estoy
en Esparta, tu me has hecho
lado en tu gran Monarquia:
y es tanto lo que te debo,
que parece que yo soy
todo el brazo de tu acero:
aunque de paz á tus muros
lleguen, no creas el ruego
de sus palabras, que acaso
traidores y lisonjeros
vendrán á que pagues tú
lo que Agamenon ha hecho.
¿Quieres que fingiendo que huyo
de esta Ciudad salga á verlos,
y que desde estas falúas
les pegue á sus naves fuego?
Men. Yo, Sinon, saber me importa
que es lo que quieren primero
que rompa la paz.
Va pasando la falúa.
Ism. Y ahora
á la orilla seis remeros
traen ligera una falúa.
Elen. Y un soldado viene dentro,
que desde ella hace señal
de paz á los muros nuestros.
Sin. Llega, soldado, que el Rey
Menelao te llama.
Elen. Pienso
que llega á tu voz.
Aquil. ¿Qué aguardas?
Sin. ¿Como no llegas?
Sale Vizn. *Laus Deo.*
Men. ¿Quién eres?
Vizn. Soy un Troyano.
Men. Dí á lo que vienes.

Viz-

Vizn. Diréle.
Men. ¿Como te llamas?
Vizn. Viznaga.
Sin. ¿Quién son los Viznagas?
Vizn. ¡Bueno!
son los Viznagas tan limpios
que por limpiar quedan puercos.
Men. Dinos, ¿quién te envia?
Vizn. Páris.
Elen. ¿Y quién es Páris?
Vizn. Sabreislo,
con condicion...
Elen. ¿Dí qual es?
Vizn. Que me escucheis tanto tiempo
como el que ha que preguntais.
Men. Habla pues.
Vizn. Estadme atentos.
De Ecuba y Priamo es hijo
Páris, segun dice el pueblo:
de ella, yo lo juraré;
de él, ella sabrá lo cierto.
Estando su madre en cinta
soñó que tenia dentro
de sus entrañas un Etna
que iba abrasando su Reyno.
Nació Páris, y le echáron
á un Aldea desde luego,
diciendo su madre sea
cazador; (que es darle á perros)
Júpiter (Dios de los Reyes)
mirando desde su Cielo
que en este mundillo baxo
vale mas quien sabe ménos,
muchacho (le dixo un dia
Júpiter) yo te prometo
que traigo un pleyto entre manos
que me ha quitado mil sueños.
Doña Juno y Doña Palas,
y esa raposa de Venus,
me han olido la manzana
de oro, aunque no me la vieron:
dar de las tres á la una
esta manzana deseo:
mas por mi poder te juro,
que no me han tomado un dedo:
yo no sé qual de las tres
es mas hermosa, en efecto:
dasela tú (dixo el Dios)
y él en fin se la dio á Venus.
Ahora que Agamenon,
tu hermano y Rey, han dispuesto
quedarse sin su muger
y darnos con ella luego,
á la venganza dispone
que vaya su hijo Hector,
y que Páris venga á Esparta,
para que tú como cuerdo
procures que de Ansiona
haga el lazo mas estrecho,
ó le harán volver con ella,
aunque no esté para ello.
Venus, pues, agradecida,
(como Diosa) no sabiendo
con que pagarle, le dixo,
hijo Páris, por tu obsequio
Diosa soy de los Amores,
yo te haré felice en ellos.
Este es Páris, este el juicio
fué de las Diosas: á esto
viene á Esparta; este es tambien
de Venus su Diosa, el premio:
Rey eres, tu favor pide,
piedad tienes, oye el ruego,
para que Troya y Esparta
uniendo corona y cetro
una sea luz de los Astros,
y otra aplauso de los tiempos.
Men. Ea, á recibir salgamos,
desembarca.
Griegos mios, el galan
jóven, que en Grecia y Esparta
están alabando á un tiempo,
en voces toda la fama,
y todo ese monte en ecos.
Vizn. El que ha desembarcado
en tus orillas, primero
quiere llegar á tus plantas.
Men. Vete, Elena, que no quiero
que en tu semblante ninguno
lea tu aborrecimiento:
y por si me ausento ahora,
dame tus brazos.
Elen. En ellos
¡qué poco alivio ha de hallar
mi dolor! Guardete el Cielo. *vase.*
Men. Voy á recibir á Páris.
Sale Par. Páris, el amigo vuestro,
Menelao, con estos brazos
los quiere hacer mas estrechos.
Men. Páris, ya sé á lo que vienes
á Esparta; y así primero
que intente lograr mi oido

la vanidad de tu ruego,
quiero que conozcas tú
que esta obediencia que empleo,
en mí obligacion será,
primero que en tí, precepto:
tu padre el Rey es mi amigo.
Par. Goce coronas y cetros
quien en la ocasion se acuerda
de un amigo verdadero.
Men. Quando Agamenon mi hermano
y Telemonio quisieron
(muerto mi padre) quitarme
por fuerza de armas el Reyno,
tu padre me ayudó entonces.
Par. ¿Luego quereis, segun eso,
lucir una obligacion
con vuestro agradecimiento?
Men. Yo me iba á embarcar ahora,
que mi hermano, con intento
(repudiada ya Ansiona)
de volverla á Troya luego
para que yo la llevase
me envió á llamar; y quiero,
sin dilatar la jornada,
primero trocar efectos
de un Rey mal aconsejados
en los de un Monarca cuerdo,
yo haré que vuelva á admitir
á tu hermana, y para hacerlo
aventuraré á perder
patria, vida, fama y Reyno:
y ahora, Páris mi amigo,
en tanto que á Esparta vuelvo,
quiero en los Palacios mios
substituirte mi cetro;
y que siendo otro yo, mandes
mi Monarquia, cediendo
á tu arbitrio aquellas leyes
que mis Griegos impusieron.
Ea, Aquiles, á embarcasnos:
ea, Simon, á tí te dexo,
para que hospedando á Páris
hagas que mi ausencia á un tiempo
su oído, su vista, su olfato
y gusto gocen sin riesgo
de esta amenidad la vista;
de tanto aroma sabèo,
el olfato; goce el gusto
de tantos manjares nuevos;
y el oido de las voces
que concierta el instrumento,
útiles fragancias sirvan
para el ocio: y ahora intento
darme á la vela, antes que
ó la mudanza del tiempo,
ó de los vientos la calma,
hagan (si esto no aprovecho)
que no cumplamos tú y yo,
los dos estando en mi Reyno,
ni tú con lo que me ordenas,
ni yo con lo que te debo.
Sin. Advierte, Señor...
Men. Ninguno me replique.
Aquil. Que hay gran riesgo...
Sin. En dexar ahora á Páris.
Men. Ya estais cansado.
Sin. Obedezco.
Marcha de coxa.
Men. Ea, Páris, aquí me aguarda.
Par. Menelao, aquí te espero.
Men. Yo haré que admita á tu hermana
Agamenon.
Par. Mas aprecio
que mi propia conveniencia
la verdad de tu deseo:
voyte á acompañá.
Men. De aquí
Embarcaciones.
no has de pasar.
Par. Mucho debo
á tu amor.
Men. ¿Sabrás pagarle?
Par. De ser tu amigo me precio:
amigo y agradecido
me hallarás.
Marche de violines.
Men. Quiéralo el Cielo.
Vase.
Tocan caxes, y sale Elena por detras de Páris, y los dos representan sin verse.
Elen. Ya el Rey se embarca.
Tocan caxas.
Par. Ya el Rey,
dándole velas al viento,
hace que vire sus proas
hácia Atenas.
Elen. Ya rompiendo
las naves la espuma, burlan
el mar que las tiene en peso.
Par. Eeptuno, aplaca tus mares.
Elen. Eolo, irrita tus vientos.
Par-

Par. Todos los Dioses te amparen,
y te den felice puerto
en tierra.
Elen. Dente esas ondas
cristalino monumento.
Par. Quien contra...
Elen. Quien en favor...
Par. Del Rey...
Elen. De esposo...
Par. ¡Cielos!
¿Qué he visto?
Elen. ¿Qué miró? ¡Dioses!
Que voy á hablar, y no acierto.
Par. ¿Quién eres tú, mejor Diosa
de quantas esos luceros
huellan? ¿Cómo no baxastes
á competir en el duelo
de Venus, Palas y Juno,
y á ser quien llevara el premio?
Que si yo te hubiera visto
nunca eligiera á Venus.
Elen. ¿Quién eres tu, que ignorando
tu propio merecimiento,
ántes que Venus lograra
de Adonis abrazos tiernos
no le contarta á tus ojos
tu mérito á tu respeto?
Que Venus no amara á Adonis
si ella te viera primero.
Par. Yo soy Páris.
Elen. Y yo Eléna:
¿tú no eres el heredero
del Rey Priamo, con quien
tratado está el caspmiento
de Casandra hija del Rey
Telemonio?
Par. No lo niego:
¿tu no eres de Menelao
esposa?
Elen. Tarde lo siento.
Par. Pues yo me voy, que no es justo
siendo él á quien tanto deba,
que lleguen los ojos mios,
atrevidamente ciegos,
adonde no es permitido
que lleguen los pensamientos.
Elen. Pues voyme, que no es razon
siendo Casandra tu dueño,
siendo yo del Rey esposa,
tú su amigo, y él tu afecto,
que no pudiendo ser tuya
por uno y otro respeto,
ame yo como mugér,
de las que sabiendo el riesgo
hacen del mismo imposible
mas fáciles los deseos.
Par. Pues guárdete el Cielo, Elena.
Elen. Guardete, Páris; el Cielo.

Hacen que se van, y vuelven.

Par. Pero aguarda.
Elen. Pero espera.
Par. Dime, porque...
Elen. Dí á que efecto...
Par. Quieres que el Maditerraneo
le dé sepulcro sangriento.
Elen. ¿Quieres, que próspero el mar
los guie á felice puerto?
Par. Es grande mi obligacion.
Elen. Pues mi pasion... mas no quiero
que le pierda la voz mia
á mi decoro el respeto,
que el corazon y los ojos
querrán imitarle luego.
Par. ¿No merezco que me fies
tu cuidado?
Elen. Para hacerlo
me falta saber si tienes
valor tanto, y tanto pecho,
que sepas si te lo fio.
Par. ¿Dí, qué?
Elen. Guardarme secreto.
Par. Soy noble.
Elen. No es buena seña
de guardarle.
Par. Yo no tengo
amigo á quien yo le fie
tu secreto.
Elen. Pero eso,
es señal que tiene muchos,
el que no tiene uno estrecho.
Par. Mi palabra...
Elen. ¿Tu palabra?
eres hombre: no lo creo.
Par. Pues hago pleyto homenage
á tus ojos...
Elen. Pues si á ellos
lo debes cumplir, escucha.
Par. O ayrados...
Elen. Ya sobra eso.
Par. Pues empieza, hermosa Griega.

Elen. Galan Troyano, oye atento.
Ya habrás oido decir
que Castor y Polux fueron
mis hermanos; ya sabrés
que porque tenia derecho
Menelao á la gran Isla
Citeréa, donde está el Templo
que fabricaron los Dioses,
amor y aplauso de Venus,
que era de mi hermano Polux;
en dos navales encuentros
de Griegos suyos se vió
el estrago tan sangriento,
que el vario corriente solo
logró en cristales envueltos
mas cadáveres que espumas
la playa del mar Tirreno.
Los Príncipes de la Grecia
(como poderosos) viendo
que era mas siempre la ira,
no siendo el estrago ménos;
entre mis hermanos dos
y Menelao dispusieron
una paz, sola segura,
dificil con solo un medio.
Que yo me case disponen
con Menelao, y él luego
vino diligente á verme:
parecile bien: ¡qué presto
hubieron de convenirse
sus ojos con sus deseos!
hago del odio recato;
y valiéndome del ruego,
con lágrimas dar procuro
mas plazos á mi tormento:
ruega amante; yo le escucho,
por ver si mi oido atento
halla mas en sus palabras
que hallar mis ojos pudieron.
Traxome en fin á su Corte;
y en mis sienes puso luego
la real corona de Esparta,
quitándosela él: mas creo
que no fué grande fineza,
que aunque como amante tierno
me la puso como gala,
se la quitó como peso:
y viendo que las finezas
no me obligan, ha propuesto
ir con el trato ablandando
lo que no pudo amor ciego:
al tiempo libra esperanzas;
pero como le aborrezco
sin mas ocasion que haber
empezado á aborrecerlo,
la mesa, el lecho, la gala,
música....

Par. ¡Aquí de los Cielos!
Socorro, Deidades bellas,
que una Griega es quien me ha muerto.
Vete, Elena, de mis ojos.
¿qué quieres de mí, imán bello,
que como yerro del alma
me atraes los pensamientos?
Ya la amenaza de Palas
se ha cumplido, porque dentro
de mi corazon batalla
con mi muerte mi respeto.

Elen. De Venus ya la promesa
(¡ay Dioses!) cumplida veo;
pues en vano doy ahora
mas resistencia á mas fuego:
dexame, Troyano.

Par. Ya,
hermosa Griega, te dexo.

Elen. Qué es primero mi constancia.

Par. Que es la obligacion primero
que debo á un Rey y á un amigo.

Elen. Que no es razon...

Par. Que no debo...

Elen. Ser desleal...

Par. Ser traydor...

Elen. A mi estado...

Par. A mi respeto...

Elen. Pues á Dios.

Par. A Dios.

Elen. ¿Qué aguardas?

Par. Con el camino no acierto:
mi muerte aguardo: ¿mas tú
qué esperas?

Elen. Mi muerte espero.

Par. Por si á la primera vista...

Elen. Porque si al lance primero...

Par. La vida postras...

Elen. El alma
arrebatas...

Par. Será cierto...

Elen. Será sin duda...

Par. Que el trato...

Elen. Que la asistencia... mas esto
el tiempo lo ha de decir.

Par. ¡Pues dexemoslo al tiempo.

Elen. ¡Qué confusion!
Par. ¡Qué desdicha!
Elen. ¡Qué pena!
Par. ¡Qué sentimiento!
Elen. Mucho te temo, ¡ay amor!
Par. ¡Ay amor! ¡Mucho te temo!

Se despiden, y despues de estar en la cortina vuelven los dos velozmente á la punta del tablado, y luego que se ven se vuelven.

ACTO SEGUNDO.

Medio salon, y prevencion de gabinete; tocan caxas, y salen Menelao, Sinon, Aquiles y acompañamiento.

Men. Gracias les doy á los Cielos
de que ya la tierra piso
de mi patria, de mi Corte,
y de mi palacio mismo,
en donde podré alvergar
á mi hermano, y á mi amigo
Agamenon, Rey de Athenas,
que hasta á mi Reyno ha querido
acompañarme, y á quien
cuidadoso no permito
que de los bageles salga
hasta que esté apercibido
el mayor recibimiento
que los mortales han visto.
Feliz soy, pues llego ya
al apacible dominio
de mis leales vasallos,
y de mi esposa al cariño...
Sin. Triste de tí quando sepas
el mal que te ha sucedido.
Vase.
Aquil. ¿Ah infeliz alma, que aguardas
de tanto golpe los filos!
Vase.
Men. A los ojos de mi Elena,
donde el sol y yo vivimos,
yo como esposo y amante,
él como adorno exquisito,
no me direis como tarda...
¿pero qué es esto que miro?
Solo me han dexado, y ya
cierto temor mal nacido,
entrándoseme en el pecho,
tiranamente adivino
de alguna gran desventura,
de algun dolor enemigo.
¡Cielos! ¿Qué puede ser esto?
Pero lo que mas admiro
es que habiendo yo pisado
de este palacio que habito
las salas, á recibirme
no haya mi esposa salido!
¿Si será muerta? Mas no,
porque el luto era preciso
en todos, que no pudiera
hacerlos algun designio
faltar á una obligacion
tan guardada de los siglos.
¡Tampoco á mi husped, Páris,
en esta ocasion he visto!
Miéntras mas discurro, ménos
aciertos debo á mi juicio.
Salgmos de confusiones
de una vez, corazon mio.
Vivamos la vida toda,
sin dar á los parasismos
de este temor tanta parte;
ó muramos de atrevidos
quanto hay que morir, si es cierta
la desdicha que imagino.
Ola, ¿no hay quien me responda?

Sale Sinon.

Sin. Si señor; ¡duro conflicto!
Men. Dónde está...¿pero qué intento?
Vive Dios que estoy corrido
de tener tanto valor,
que es de poco amor indicio.
Dexadme.
Sin. Ya te obedezco.
¡Qué infeliz fué tu destino!
Men. Volved acá; yo estoy loco!
Decid, ¿cómo no ha salido
á recibirme la Reyna?
Sin. A ninguna voz me aplico
para empezar.
Men. Ya se turba.
Sin. Páris, Señor...
Men. ¡Mal principio!
¿Por Páris empieza? Estoy
(vive el Cielo) por no oirlo.

Sin. Páris, el Troyano huesped
que recibiste festivo,
que hospedaste con grandeza
y aconsejaste benigno,
violando del hospedage
el siempre sagrado rito;
cautelosamente aleve,
indigno Rey, falso amigo,
robó á tu esposa, y quebró
aquesos salados vidrios
con las quillas de su armada,
peces de madera y lino.
Si fué, Señor, con su gusto
ni lo niego ni lo afirmo;
pero de su resistencia
no dexó ningun indicio.

Hace que se va.

Men. Sinon, Sinon, no me dexes:
¿qué me has dicho? ¿Qué me has dicho?
dilo otra vez, porque yo
no lo entendí divertido;
ó no se atreve á creerlo
el alma por no sentirlo.
Sin. ¿De un aspid, Señor, dos veces
escuchar quieres los silvos?
Men. ¿Qué importa, si en un cadáver
no hace el veneno su oficio?
Sin. Pues si tú atenderme puedes,
yo no puedo repetirlo.

Vase.

Men. ¿Mal que para dicho es grande,
quál será para sentirlo?
¿Qué es esto, Cielos? ¿Qué es esto?
Qué fracaso, qué prodigio
es (¡ay de mí!) el que en mi honra
y en mi amor ha sucedido!
Muger que me dió la mano;
con quien yo partí el dominio
invicto de mi corona
y mi sacro solio altivo,
pudo... (y aquí la voz me falta)
dexar con desden esquivo
la mitad de mi corona
y de mi lecho vacíos!
¡Ah infiel! ¿Cómo atropellastes
mi poder y mi cariño?
¡Mas qué mucho, eres muger,
que está su gusto en su arbitrio.
¿El que á mi esposa me lleva
(cómo este nombre repito?)
es el mismo de quien yo
la fié poco advertido?
Ah mal haya, amen, el hombre
que aun de su mayor amigo
fia un animal que es
hermoso y antojadizo!
¿Pero cómo yo me atrevo
á creer que haya podido
ser Elena desleal?
Miente el labio que lo dixo,
y miento yo si lo creo.
Sin duda que en los retiros
de este retrete me aguarda;
ya buscarla determino:
Elena, mi bien, esposa,
no te escondas, que el abismo
de mis ansias ha de hallarte:
todo ha de quedar movido
de mi cuidado hasta que
encuentre el bien á que aspiro:
bien dixe yo, dueño hermoso,
y bien mi amor contradixo
á las infames razones
que formó el labio atrevido:
claro está que era imposible
que hubieses tú cometido
un delito tan enorme:
dichoso yo que te he visto:
dadme, Señora, los brazos...
¿Mas qué es esto? ¡Yo deliro!
Pues lo que abrazo es un lienzo,
y una sombra la que sigo.
Ah! ¡qué de ligero creen!
(¡fuerte dolor!) los sentidos.
Mas tú, simulacro errado,
de aquella enemiga bella,
no te pareces á ella,
pues tambien no me has dexado:
tu pincel poco acertado
y valiente fué en la accion
de imitar su perfeccion,
pues no pudo su altivez
retratarle de una vez
la cara y la condicion.
No espere gloriosa palma
su artífice: en la pintura,
pues, no infundió en tu hermosura
las fealdades de tu alma;
mas ya imágen vivo en calma,
y no pretendo al pincel

acu-

acusar de poco fiel
por la razon que me mueve;
que quizá si hay quien te lleve
te irás gustosa con él:
pero porque así no sea,
aqueste acero que ciño
te ha de hacer dos mil pedazos.

Vá á darle, y salen deteniéndole Sinon, Agamenon y Aquiles.

Agam. ¿Qué es esto, hermano?
Sin. El castigo,
Señor, no ha de ser así.
Aquil. En un retrato es indigno.
Men. Pues en mí bien empleado
será por haber nacido.
Agam. Deten el heroico brazo,
grande Menelao invicto,
que para mayor empresa
le ha menester el destino:
vamos, sobre Troya. vamos,
y la sangre de tus hijos
rebose por las Almenas,
y anegue los edificios:
ten valor, Rey infelíz,
y no desmaye tu brio,
que tambien irá á tu lado
el Cielo, que es compasivo.
Sin. Señor, aunque soy Tróyano,
me tiene tan ofendido
mi patria, y tu brazo heroico
tan lleno de beneficios,
que por ambas causas debo
hacer mucho en tu servicio.
Yo me tengo de ir á Troya,
y con desvelos altivos,
seré cautelosamente
espia de sus designios.
Mi industria ya la conoces,
mi amor no se ha escondido;
fia de mí tu venganza,
que yo de uno y otro fio,
que tiene Troya de verse
en cenizas por mi arbitrio.
Aquil. Aquiles soy, Menelao;
y quando tantos motivos
no hubiera para ayudarte
en este duro conflicto,
el ansia de ver si Hector
tan valiente es como han dicho,
á esta guerra me llevara
con orgullo y regocijo.
Men. Agamenon, dulce hermano;
Sinon, verdadero amigo;
Aquiles, jóven valiente,
con quien mi sangre divido:
¡ó qué dulces esperanzas
le dais á los incentivos
del enojo en que me abraso,
en la injuria en que me irrito!
mi vida está ya en vosotros,
vuestro es mi honor, ya no es mio;
tratadmele como vuestro;
porque con eso yo afirmo
que tiene de verme Troya
mas vengado que ofendido.
Aga. Pues hermaño á la venganza.
Sin. Pues Señor al sacrificio.
Aquil. Pues al desagravio aprisa.
Men. Brillen los aceros limpios
contra Páris.
Agam. Contra Elena.
Aquil. Contra Hector.
Men. Y si tibios
en esto nos viere el Cielo,
él nos niegue su rocio.
Sin. El sol esconda sus rayos.
Agam. La tierra el fruto preciso.
Aquil. El fuego no nos caliente...
Sin. Vuelvanse arena los rios.
Men. Bien hayan, amen, las voces
que asi alegran mis oidos.
Todos. Vamos; porque mi venganza
eterna sea á los siglos.

Vanse.

Tocan caxas, salen por un lado Casandra, y por otro Priamo mirando adentro.

Cas. Albricias, alma, que con gozo cierto
la armada de mi esposo entra en el
puerto.
Priam. Albricias corazon, del regocijo;
que va entrando en el puerto ya mi
hijo.
Cas. Los instrumentos alternando el gozo
truecan uno con otro su alborozo.
Pria. Al son de las trompetas y clarines
dan-

danzando entran delante los delfines.

Cas. Hoy ha de ser el tálamo dichoso
á Páris, de Casandra siendo esposo.

Priam. Hoy descansa en mi hijo mi corona.
y tendré dulces nuevas de Ansiona.

Tocan caxas, y salen Paris y Vinazga al paño.

Par. Ya sabes lo que has de hacer
miéntras al Rey hablo.

Vizn. Sí.

Par. Pues no lo dilates: esta
es la llave del jardin,
que cae de mi quarto al mar.

Vizn. Voy á obedecerte.

Vase.

Par. Dí.
á Elena, que aun este instante
vivir sin ella es morir.

Sale. ¿Padre y señor? vuestra mano
que bese me permitid,
si digno de tanta dicha
esta vez me parecí.

Prim. Seais, hijo, bien venido,
que ya os sale á recibir
en estos brazos el alma:
venturoso yo que os ví.

Cas. Esposo, seais bien venido.

Par. Casandra hermosa, (ay de mí)
¡qué mal quien sabe adorar
ahora sabrá fingir!

Cas. Aunque no me deis los brazos
(mal que no me prometí)
os quiero abrazar á vos,
y mi contento aplaudid;
porque es la de los desdenes,
correspondencia civil.

Par. Guárdete el Cielo, Casandra.

Cas. Y á ti te guarde de mí,
falso amante, si no sabes
con tu obligacion cumplir.

Priam. ¿Qué hay de Menelao?

Par. Partio.
á Athenas, Señor, de mi
informado en tus intentos,
con ánimo de impedir
el repudio de Ansiona
con su hermano haciendo mil
finezas de amigo tuyo;
(mal se las agradecí,
aparte.
mas discúlpeme el amor)
mi armada en el puerto en fin
sus respuestas esperaba,
quando esa playa Turqui
alterada de los vientos,
montaña fué que subir
intentó al Cielo á apagar
la luz del azul viril.
Mal seguro yo en el muelle
(porque embistiéndome allí
los golpes del mar dos naves
miré en las peñas abrir)
saliendo al campo del mar
por escaparlas así,
me dexé correr fortuna;
mas fortuna tan felíz,
que al serenar la tormenta
la costa reconocí
de Troya, donde á tus pies
tomo puerto (esto es fingir
la causa que me ha traido:
amor duelete de mí.)

Cas. Vengas tú con bien, que todo
será nada con vivir.
¿Qué mudanza es esta, Cielos,
que en su semblante advertí?
Aun no me mira: ¡Ay ausencia!
¡Bien tus efectos temí!

Priam. Ven, Páris donde descanses...
¿mas de qué el dulce clarin
hace señal á los vientos?

Sale Hect. Señor, de que estoy aquí.

Priam. Hector, hijo de mis ojos;
decidme.. ¿cómo venis?

Hect. Muy bueno, á vuestro servicio.

Cas. Ya os salen á recibir
mis brazos, Hector valiente.

Hect. Y yo á vuestros pies rendir
la vida.

Par. ¿Hermano y Señor?

Hect. Esclavo podeis decir.

Cas. ¿Agrado para su hermano,
y extrañeza para mí?
¡Ay amor! ¡Quanto tenemos
que llorar y que sentir!

Priam. ¿Qué hay de Ansiona?

Hect. Ya murió,
con que tienen triste fin

las

las discordias : á esta causa
dexé á ese campo Turquí,
en que fueron muros vagos
los baxeles que regí
viendo inútil la venganza.
Priam. La nueva mas infeliz
es que yo pude tener;
las lágrimas reprimir
no puedo, que era mi hija.
Par. No os deis al dolor así;
valeos hoy de vos mismo,
vos con vos os reprimid,
que el entendimiento enseña
á sentir y no sentir.
Priam. Decis bien, ¿pero qué importa
conocer lo que decis?
Dexadme.
Hect. Señor...
Par. Señor...
Priam. ¡O qué avarienta (¡ay de mí!)
es la condicion humana;
pues en el dia que ví
cobrados los hijos, no
me bastan á resistir
la pérdida de una hija!
Venid conmigo, venid,
Hector y Páris, que quiero
mis cuidados repartir
con los dos...

Vase.

Hect. Para sentirlos
puedes fiarlos de mí.

Vase.

Par. De mí no, porque no puedo
ninguna cosa sentir,
sino la ausencia de Elena:
si estará ya en el járdin.

Vase.

Cas. ¡Aun sin mirarme se vá!
Cielos, ¿esto permitis?
¿Hados, esto disponeis?
¿Desdicha, aquesto sufris?
¡Ay conciencia! ¡Qué bien dixo
quien dixo, que era civil
muerte el amor! ¿Como (¡Ay Cielos!)
quien se despidió de mí
tan rendido, tan amante,
vuelve (¡ah fortuna infeliz!)
tan extrangero á mis brazos,
que en correspondencia vil
le obliga la cortesía
á abrazar y no sentir?
¿Mas de quién me quejo, yo?
¿De que afable no le ví
conmigo? No puede ser
que estando su padre aquí
no quisiese hacer extremos,
por no darle á presumir
que no siente las ofensas
que le hizo mi sangre? Sí;
bien puede, bien puede ser.
Y puesto que no sea así
hasta matarme mi oido,
¿por qué tengo de morir
yo á manos de una sospecha
que apénas la conocí?
Llave tengo de su quarto;
entraré por el jardin
qué cae al mar, y pues fué
del daño que cometí
el instrumento, ha de serlo
del desengaño infeliz.
Sospechas, no me dexeis
¿temores, para qué huis?
Pues si Páris es traydor,
¡ay de tí Troya! ¡Ay de tí!

Vase.

Salen Ismenia, Viznaga y Elena.

Vizn. Por esta puerta que al mar
sale del jardin mandó
Páris que traiga yo
á su quarto, para lograr
secreto y recato así:
pues entrando de esta suerte
nadie pudo conocerte,
ni aun verte pudo.
Elen. ¡Ay de mí!
Ism. ¿Ahora lágrimas, Señora?
Elen. ¿Pues qué te puede admirar?
Ism. Ser tarde para llorar.
Elen. Para llorar siempre es hora.
Ism. Si la alegria contemplo
con que de Esparta saliste,
cómo ahora estás tan triste.
Elen. Responda por mí un exemplo.
El que recibe una herida,

lue-

luego, Ismenia, no lo siente;
porque el dolor se desmiente
con el calor de la vida.
Yo así herida del Arpon
de amor, tan fuera de mí
quedé, que no lo sentí,
hasta que mi confusion
me enseña el daño qual es.
Con que en penas semejantes
no sintiendo el dolor ántes
le vengo á llorar despues:
con Menelao, mi hermano
por su gusto me casó,
no fuí su esposa, pues yo
forzada le dí la mano:
esta razon me disculpa;
y si esta parece error,
acogereme al amor,
que es mas segura disculpa,
y mas quando el mundo vea
que conmigo se casó
Páris, que no dudo yo
que Reyna de Troya sea.
Vizn. Que te lo ha ofrecido así,
testigo es, Señora, el Cielo.
Elen. Volviendo yo á ese consuelo.
vuelve tú á buscarle, y dí
que ya en su jardin estoy;
que en él amante le espero,
y que de su ausencia muero.
Vizn. Al punto á servirte voy.

Banquete enramado, y se recuesta.

Elen. Yo en tanto sobre estas flores
veré si puedo aliviar
las fatigas que del mar
han sacado mis temores.
Ism. Oyes, Viznaga.
Vizn. ¡Ay muger
de trato tan enfadoso!
Ism. ¿Por qué estás tan desdeñoso?
Vizn. Porque no te puedo ver.
Ism. ¿Hay desvergüenza, hay exceso
como el que escucha mi amor?
¿Quando te adoro, traidor,
di, tú no me puedes ver?
Vizn. Hueso.
Ism. ¿Es posible que mi fe
no te ocasiona desvelos?
Vizn. No.
Ism. Pues yo te daré zelos.
Vizn. Entónces te adoraré.
Ism. ¿Pues para qué fué empeñarte
en robarme á mi pesar?
Vizn. Yo lo hice por robar
mucho mas que por robarte.
Ism. ¿Uñas, aquesto sufris?
Vizn. ¿Uñas dixo? arranco.
Ism. Espera.
Vizn. No solo á Páris me fuera,
pero me fuera á Paris.

Vanse.

Sale Cas. ¡Para qué desconfianzas
tan aprisa me matais,
que atropelladas no dais
lugar á las esperanzas!
Presto saldrán mis rezelos
de dudas; ¡ó hermosas flores!
Quien ayer os dixo amores
hoy viene á pediros zelos;
y ya con mas ocasion
de la que yo presumí.
¿Qué es lo que merito? (Ay de mí!
¡es fantasma ó ilusion
del alma este Celestial
objeto! No he visto cosa
es mi vida tan hermosa,
que me parezca tal mal.
De Páris en el jardin,
y en sus mismos quadros, ¡Cielos,
tan bella muger! ¡Ah zelos,
presto llegasteis al fin!
¡Mas para qué estoy dudando
lo mismo que ya estoy viendo:
¡Ella es la que está durmiendo
y yo la que estoy soñando!
Pues no ha de ser: dexa el sueño,
bella extrangera muger,
porque tengo de saber...
Elen. Mi bien, mi Señor, mi dueño,
dame los brazos...
Cas. ¿Qué escucho?
Elen. ¡Mas hay infeliz! ¿Qué veo?
Cas. ¡Con qué de dudas peleo!
Elen. ¡Con qué de temores lucho
¿Quién sois, quien, Señora, vos,
y qué haceis aquí queria
saber?
Cas. Eso es lo que habia
de preguntaros yo á vos,

pues

pues mas razon (dama bella)
será quien os llega á ver
en su casa, ó vos, saber
quien sois y qué haceis en ella:
Pero ya que habeis ganado
de mano...
Elen. ¡Confusa quedo!
Cas. Daros la respuesta puedo
á lo que habeis preguntado:
yo soy Casandra; y aquí
es la causa porque estoy
que esposa de Páris soy,
¿Habeisme entendido?
Elen. Sí.
Cas. Pues decidme ahora vos
quien sois, y vuestra fortuna.
Elen. Aunque la pregunta es una
las respuestas serán dos,
pues con otro estilo yo
digo que no sé de mí,
ni quien soy, ni que hago aquí,
¿Habeisme entendido?
Cas. No,
y si á ese jardin acaso
por esa puerta del mar,
os entraistes á espaciar,
volved, volved á ella el paso,
y agradecedme que os doy
disculpa que vos debeis:
y ved que si os deteneis,
tan loca, tan ciega estoy,
que podrá (sin que mi vana
altivez su ira os advierta)
que si no acertaís la puerta,
salgais por una ventana.
Elen. Gran ventaja me llevais
en esta lid de las dos,
pues sé con quien hablo, y vos
no sabeis con quien hablais.
Y aunque desairada quedo,
de no responderos gusto,
que como á quien sois no es justo,
y como á quien soy no puedo,
y así cumpliendo las dos
obligaciones, yo al fin
me iré, mas no del jardin,
ni del quarto: guardeos Dios.

Vase.

Cas. Esperad, oid.
Sale Vizn. y Par. Aquí
la dexé.
Par. Y aquí está. ¿Cómo
te sientes fuera del mar,
mi bien y mi dueño hermoso?
Cas. Aunque no soy bien ni dueño,
como dueño y bien respondo,
que muy mal; porque en la tierra
mayores tormentas corro
que quantas pudiera darme
el ménos seguro golfo.
Par. ¿Qué es esto, Viznaga?
Vizn. Esto es
el dar al traste con todo.
Par. ¿Casandra, tú aquí?
Cas. Sabiendo
que estos jardines vistosos
Deidades albergan, quise
ver y admirar los adornos.
Par. No te entiendo por quien dices
en sentidos misteriosos
aqueso de las Deidades.
Cas. ¿No me entiendes? Engañoso,
traidor, falso, aleve, ingrato.
¿Tan poco debes, tan poco
á mis finezas, que traigas
á mi casa y á mis ojos
una extrangera hermosura
que yo en tus jardines noto?
Par. Ella vió á Elena, ¿qué haré?
Vizn. Desenojarla es forzoso,
para que no lo publique.
Par. No se si sabré: el enojo
suspende, Casandra, en tanto
que de esa Dama te informo.
Sabrás, quien es, y sabrás...
Elen. Pues la voz de Páris oigo,
salir quiero.
Cas. ¿Qué sabré?
Par. Que no te ofendo y te adoro.
Elen. ¡A traidor!
Cas. ¿Cómo es posible
lo que veo ser dudoso?
Par. Como lo que ven los zelos
son sombras que atraen los ojos,
esa dama es de mi hermano
Hector, yo por él la escondo.
Sale Elen. Y si la satisfaccion
ha menester en su abono
por ventura el voto mio,
yo desde aquí se lo otorgo.
Vizn. Hemos hecho buena hacienda.

Par. ¿Qué he de hacer? Estoy absorto.
Vizn. Dar ahora con un engaño,
luego con un desenojo,
que á mí mas de dos mil veces
me ha sucedido lo propio.
Elen. Y para mas desengaño
de que yo á Páris no importo,
me ausentaré, ahora que
sus satisfacciones oigo.
Par. Eso no, espera.
Vizn. ¡A! ¡Qué rato
para un miron tan gustoso!
Aunque como son Princesas
no habrá aquello de los moños.
Vase.
Elen. ¿Qué me detienes, si soy
de Hector? No me hagas estorbo,
déxame buscar mi dueño.
Cas. Si he de creer lo que oigo,
no la detengas.
Par. No es posible.
Elen. Déxame.
Par. Es dificultoso,
que amor bien puede en ausencia
con un daño enmendar otro;
mas cara á cara no puede:
y aunque se aventure todo,
no ha de quedar el amor
mal desayrado del odio:
perdona este desengaño,
Casandra, porque estoy loco
de amor; y así...
Elen. No prosigas,
que aunque á hablar vas en mi abono,
no ha de ser, que mas te quiero
cortesano que amoroso;
porque es necia la que funda
aplausos vanagloriosos
en los desayres de otra;
y vendrá á servirme solo
de que aprendas el camino
de hacer conmigo lo propio.
Cas. Que el desempeño me ofreces,
Páris, yo te lo perdono;
pero el haberlo intentado
tan necio, tan rigoroso
delante de otra, no puedo:
y así á los Cielos invoco
en mi favor: ¡cómo, Dioses,
si sois justos y piadosos,
no arrojais rayos, que den
venganza al mundo y asombro!
Dos voces. Arma, arma: guerra, guerra.
Par. ¿Qué es esto? En gemidos roncos
el viento responde.
Elen. Cielos
suspended vuestros enojos.
Vizn. La primer vez es que ví
responder los Dioses prontos. *vase.*
Priam. ¿Qué es esto? ¿No hay quien me diga
la causa de este alboroto?
¿Hector, Páris, hijos mios,
adonde estais?
Par. La voz oigo
de mi padre.
Elen. Por si viene,
hácia esta parte me escondo.
Vase.
Cas. De qué servirá, si yo
diré tu traicion á todos.
Par. ¿Señor, qué es esto?
Sale Priam. No sé,
mas á lo que reconozco,
las atalayas del mar
con mil fuegos luminosos
han hecho señal de guerra.
Sale Hect. Yo os podré informar de todo.
Sale Sin. La mas poderosa armada
que han sustentado en sus obros
los imperios de Neptuno,
es la que hoy en nuestros golfos
tan feliz navega, que
sin que nadie la haga estorbo
cubre sus campos de gentes
que son de su vientre abortò:
á correr salí la playa,
en cuyas orillas topo
este soldado que dice
que sin descubrirle el rostro
á tu presencia le traiga,
que él te informará de todo.
Pria. Dime, soldado, ¿quién eres?
Sin. Primero, Señor heroyco,
me has de pagar las finezas
con que á tus plantas me postro,
asegurando mi vida.
Pria. Prosigue, que yo la otorgo.
Sin. Ahora diré quien soy.
se descubre.
Pria. ¿Sinon?

Sin. Segunda vez pongo
mi boca, invicto Señor,
hoy á tus pies generosos;
y porque veas que siempre
he conservado animoso
en mi pecho aquel amor
que á su patria deben todo,
salgo con secreta fuga
de Grecia, no con tan pocos
riesgos, que llegar aquí
no parezca milagroso,
para avisarte, Señor,
dé que Menelao quejoso,
ofendido y agraviado
de aquel detestable robo
que de su esposa hizo Páris...
Priam. Espera; ¿qué es lo que oigo?
¿qué dices?
Par. ¡Válgame el Cielo!
¡En qué de dudas me ahogo!
Elen. Llegó él fin de mis desdichas.
Cas. De mis venganzas el logro.
Priam. No te entiendo: ¿qué es aquesto,
Páris?
Par. La razon ignoro
de Menelao.
Cas. Yo no:
y así yo por él respondo.
Esta, Señor, es Elena.
sácala.
Elen. Turbada á tus pies me arrojo,
donde...
Priam. ¡Ay infeliz!
Elen. Si los suspiros que formo,
si las acciones que muevo,
si las lágrimas que lloro,
han de merecer contigo
algun afecto piadoso,
sólo sea suplicarte
me entregues al rigoroso
cuchillo de mi enemigo,
para que en mí quiebren todos
sus rigores, sus venganzas,
sus iras, y sus enojos.
Muera yo, pues fui la causa.
Priam. Cayeron sobre mis hombros
montes de dificultades.
¡Ay mal entendido mozo!
¡Ay mal lograda hermosura!
Quitaos, quitaos, de mis ójos.
Los dos, Señor...
Priam. No me digais nada.
Hect. Señor, los pechos heroycos
antes de venir el daño
procuran ponérle estorbo,
despues de venido, medios:
mi hermano lo erró, es notorio;
¿pero porque él lo haya errado
hemos de errarlo nosotros?
prosigue, prosigue tú.
Sin. Menelao en fin quejoso,
valiéndose de su hermano
Agamenon, que ya propio
este baldon intitula,
y del grande Telemonio,
hermano de ambos, á quien
tuvo los avisos prontos;
juntando gentes diversas
y exércitos numerosos,
por tierra, y mar vienen ya
á desagraviar su solio:
tres hermanos y tres Reyes,
à Troya amagan destrozos,
y todos tres agraviados,
y todos tres poderosos.
La disposicion que traen
es, (fiados en el ocio
que Troya goza) embestir
y entrar en ella de abordo
primero que se prevenga.
¿Ay tan gran flema? ¿estais sordos?
¿no escuchais ya mas vecinos
esos instrumentos roncos?
Priam. Ea hijos, pues no es tiempo
de consejos, ni de enojos,
juntos al muro acudamos;
muramos, muramos todos;
que reprehenderos es uno,
y desampararos otro.
vase.
Hect. Defendámonos ahora
de aqueste primer enojo,
que puertas á Troya quedan,
por donde salga animoso
yo con gentes que destruya
la osadía de esos locos.
¿Viene Aquiles?
Sin. Si señor.
Hect. ¡Ahora estoy mas gustoso!
Páris, tu hermano, y tu amigo
soy, tu verás como pongo
mi vida en defensa tuya,

 y

y de ese divino asombro.
Elen. Hector, por muger me ampara.
Hect. Con los brazos te respondo.
¡Ay Elena de mi vida!
Pero ya en vano te adoro
siendo esposa de mi hermano.
Par. Por tí siento esos enojos.
Elen. Pues no los sientas por mí,
que á tu lado seré asombro
de valor.

vase.

Cas. Yo de venganzas...
y en tí á empezarlas dispongo:
falso Troyano ¿así pagas
á Menelao, Rey piadoso,
las finezas que le debes?
¿Quando de tu centro propio
desterrado él te recibe,
y con títulos honrosos
se sirve de tí, le vendes?
Pero sois Troyanos todos.
Sin. Casandra, mucho te estimo
esos baldones y enojos;
pues tú con verdad los dices,
y yo sin culpa los oygo:
¿podré hablar claro?
Cas. Bien puedes.
Sin. Pues este ardid canteleso
es de mi ingenio: á saber
vengo designios y modos
de Troya, para que así
hoy ménos dificultoso
sea su castigo.
Cas. Ahora
si que los brazos te otorgo:
Páris, ese traidor huesped
mi amor y mi honor quejosos
tiene.
Sin. Mi patria ofendido
me tiene á mí.
Cas. Pues furiosos...
Sin. Pues osados...
Cas. Los dos demos...
Sin. Causemos los dos...
Cas. Asombros...
Sin. Escándalos...
Cas. Iras...
Sin. Muertes...

vanse.

Men. Ea, Griegos valerosos,
arrimad esas escalas,
y entrémos en Troya todos.
Aquil. Al foso.
Agam. Al muro.
Men. Al asalto.
Hect. Subid, que todos sois pocos.
Cas. Ya envisten todos los Griegos.
Sin. Ya de adentro valerosos
se defienden.
Cas. Ven conmigo,
no nos haga sospechosos
el faltar de la ocasion.
Sin. Dices bien.

vanse.

Muralla y Ciudad, y sale Menelao herido cayendo de la parte de adentro.

Men. Cielos piadosos,
valedme, ¡ay infeliz!
Parece que nado un golfo
de sangre griega, y la mia
corre líquidos arroyos;
mas empezar yo la guerra
á que he venido agraviado
zeloso y desesperado,
dando la sangre á la tierra,
algun gran misterio encierra,
y es sin duda en mi favor,
que el Cielo mi valedor
quiere que aquí me desangre
y á este campo de mi sangre
llamarle campo de honor.
Aquil. ¿Menelao?
Men. Allí mi nombre
un acento lastimoso
da á los ayres.
Agam. Menelao.
Men. Ya en otra parte le oygo;
esto es andarme buscando
mis vasallos cuidadosos.

Hector y los Troyanos en la muralla, y salen por dos puertas Aquiles y Agamenon.

Hect. Por aquesta parte vuelven,
acudamos al socorro.
Sale Aquil. ¿Señor?
Sale Agam. ¿Hermano?
Aquil. ¿Qué es esto?

Agam. ¿Vos herido?
Par. Como absortos
andan por allí los Griegos.
Men. Herido, mas tan brioso,
que quiero volver al muro,
al asalto y al destrozo.
Par. Muy poco os duró el valor,
Griegos, para estar zelosos.
Agam. De la muralla nos hablan.
Hect. Dad otro asalto, visoños.
Men. Con baldones nos injurian.
Viz. Buena la habeis hecho, bobos.
Elen. A Menelao le decid,
Griegos, que Elena es escollo
en la muralla, que rayos
vibra en el acero hermoso.
Men. Menelao es quien lo escucha,
traidores, ¿cómo no arrojo,
el corazon allá dentro,
porque los abrase á todos?
Hect. Tambien le direis á Aquiles...
Aquil. Yo soy, di, que ya te oigo.
Hect. Que Hector le ha de dar la muerte.
Aquil. Aun está el hado dudoso.
Par. Y á Agamenon le direis
que no haga el agravio propio,
que es ageno, ó que su sangre
será tambien mi despojo.
vase.
Agam. Ya se lo diré Troyano.
Men. Rabiando estoy del enojo.
Aquil. Vamos, Señor á tu tienda.
Men. Vámonos, porque es forzoso,
mas, Troyanos enemigos,
yo triunfaré de vosotros.

ACTO TERCERO.

Por la puerta del muro salen Hector armado, y Paris y Viznaga. Ciudad, muro y selva, escotillon.

Hect. Nadie salga conmigo
hasta que reconozca al enemigo.
Par. Mira...
Hect. ¿Qué he de mirar?
á obscuras.
Par. Que no conviene
(pues riesgo grande tiene)
ir tú, que no es cordura
la de aquel General que se aventura
sin gran necesidad.
Hect. El ver no es poca
esto de si me toca ó no me toca;
que si los Generales
y Cabos principales
todo lo oyeran, y lo vieran todo,
la milicia estuviera de otro modo:
gran cuidado; y á Dios hasta que vuel-
por la gente. (va
Par. ¿Qué á esto se resuelve
tu valor?
Hect. Sí.
escotillon prevenido.
Par. ¡Qué grave
ley la de la obediencia! Pues no cabe
en mi amistad, que habiéndome fiado
la Ciudad le acompañe.
Hect. El buen soldado
mil dias que pelee, no merece
tanto como un instante que obedece.
Par. Oyeme, pues.
Hect. ¿Qué quieres?
Par. Avisarte,
que tampoco no es bien que en qual-
quier parte,
un soldado no tengas
con quien dar los avisos que preven-
gas.
Hect. Has dicho bien: Viznaga ven
conmigo.
Viz. ¿Con quién hablas?
Hect. Contigo.
Vizn. ¿No hallaste otro peor?
Hect. No.
Vizn. Dios te guarde,
que tú siempre me honras.
Hect. El cobarde
solo para esto es bueno,
pues de temores lleno
volverá con el órden mas seguro,
habiendo el órden de venir al muro.
Vizn. Si aqueso soy, bueua eleccion hi-
ciste.
Hect. ¿El nombre?
Par. Amor, jamas quedé tan triste.
vase.
Hect. Afrenta es del valor que dentro
encierra
Troya, que Grecia á hacernos venga
guerra,
y que estemos seguros

en

en el recinto solo de los muros.
¿Vienes, Viznaga?

Vizn. Y con grande miedo,
que ser Viznaga hoy in utroque puedo.

Hect. En el silencio de la noche fria,
tumba funesta de la luz del dia,
el enemigo campo quieto yace.

Vizn. Pues, Señor, vade in pace.

Hect. ¿Adónde vas? Detente.

Vizn. ¿Tu no dixiste que tan solamente
para avisar venia yo de todo?

Hect. Sí.

Vizn. Pues de aqueste modo
hoy la obediencia mia
con zelosa porfia
vuelve á avisar corriendo
que no hagan ruido,
porque si está durmiendo el enemigo.

Hect. Aguarda, esta surtida
de la Ciudad es principal salida,
y no hay postas en ella.

Vizn. Pues, Señor, si no hay postas, no corrella:
echa por otro lado.

Hect. ¿Ves allí un bulto?

Vizn. Y grande, mi cuidado
en que hoy te sirva fiel no dificulto.

Hect. ¿Donde vas?

Vizn. A avisar de que hay un bulto.

Hect. Aquella es centinela
que cuidadosa vela:
si á prenderla llegara,
la victoria con ella asegurara.

Vizn. ¿Tanto te importaria?

Hect. Si.

Vizn. Pues hoy has de ver mi valentia,
yo he de traerla.

Hect. ¿Cómo has de traella?

Vizn. Avisando que vaya otro por ella.

Hect. ¿No es mejor, pues estamos
empeñados los dos, que los dos vamos?

Vizn. No, ni aun tan bueno.

Hect. Advierte
de que suerte ha de ser.

Vizn. Dí, ¿de qué suerte?

Al ir á hablar canta dentro Ansiona, y sale vestida de negro, venda en el rostro, y suspende.

Cant. Ans. Ardiéndose estaba Troya
torres, cimientos y almenas,
que el fuego de amor á veces
abrasa tambien las piernas.

Vizn. ¿Oyes aquello, Señor?

Hect. Las postas tienen licencia
de valerse contra el sueño
de todas las diligencias
posibles, y así cantando
no es mucho que se divierta.

Vizn. Sí; pero decir que Troya
se abrasa::–

Hect. Siempre el Poeta,
como acontecido, pinta
lo que quiere que acontezca.

paseando.

Cant. Ans. Tan altas suben las llamas
que compiten sus pavezas
con el número, y las sombras
con la noche y las estrellas.

Hect. ¡Mal haya el autor infame
de la voz, el tono y letra!

Música.

Vizn. Voy á avisar, que esta es
grandísima desvergüenza.

Cant. Ans. Pero ¿qué mucho que Troya
sea ruina de sí mesma,
muerto el valeroso Hector
que fué su mayor defensa?

Hect. ¿Qué escucho? ¿muerto Hector?

Vizn. Bien que de mí no se acuerda.

Hect. Dos veces, dos veces ya
me importa ir::–

Vizn. A mí doscientas.

Hect. A prender digo esta posta.

Vizn. Yo digo que á no prenderla.

Hect. Quita, cobarde, que yo
que me sienta ó no me sienta,
que toque, ó no toque al arma,
he de abrazarme con ella.

Vizn. Yo no, que no abrazo bien
sin cariño.

Hect. Voz funesta,
que oráculo de mi muerte
me pronuncia la sentencia,
hoy has de morir::– ¡qué es esto!
que abriendo boca la tierra
me la oculta. Tente, aguarda.

Vizn. ¿Pará qué quieres que vuelva?
déxala ir, que harta merced
nos hace.

Hec–

Hect. Todas aquestas
son mágicas de los Griegos.
Vizn. Mas parece de las Griegas,
que quando yo era chiquito
me las contaba mi abuela
porque no pidiera pan.
Hect. No te acobardes, ni temas:
que antes á mí mas valor
me ha dado; pues quien intenta
valerse de los encantos
poco fia de las fuerzas.
Ven conmigo.
Vizn. ¿Dónde?
Hect. Al muro.
Vizn. Eso haré yo de muy buena
gana.
Hect. Para que me entregue
la gente Páris; y vuelva:::-
Vizn. Eso haré yo de muy mala.
Hect. A desmentir las sospechas
de que puedo yo temer,
fantásticas apariencias;
y porque no entre pavor
en algunos, considera
que has de callar lo que has visto.
Vizn. Callaré mas que una bestia.
Hect. ¿Há del muro?
Sale Par. ¿Quién vá?
Hect. Amigos.
Par. Haga alto, y el nombre venga.
Hect. Amor.
Par. Pase: ¿Hector, hermano?
con bien á mis brazos vuelvas.
¿Qué hay del campo del contrario?
Hect. Que no parece que cerca
Ciudad adonde Hector lidia,
ni á donde Páris gobierna,
segun está descuidado.
Vizn. Tanto que sus centinelas,
aunque cantan como vivas,
no saben mas que unas muertas.
Hect. Calla, villano: y así
la gente, Páris, me entrega
que me ha de seguir.
Par. Aquí
prevenida está y dispuesta.

Van saliendo Soldados armados con rodelas, Sinon, Casandra, y Livio, y tocan caxas.

Hect. Pues á Dios.
Par. A Dios. *vase.*
Hect. Vosotros
escuchad de que manera
habeis de portaros: ¿Libio?
Lib. Señor.
Hect. Caxas, y trompetas
te sigan por esa parte,
y con ardid y cautela
en llegando á descubrir
las primeras centinelas,
una arma toca tan viva
que obligue acudir á ella
con todo el grueso al contrario;
de suerte que entonces pueda
yo (que emboscado he de estar
en esta inculta maleza)
cargarle en la retaguardia.
Lib. Tú verás mi diligencia.
Hect. Vosotros aquí conmigo
esperad todos alerta.
Sin. Pues has querido, Casandra,
disfrazada y encubierta,
dexando á Troya esta noche
pasarte al campo de Grecia,
en tocando al arma, sigue
mis pasos, que yo á la tienda
de Menelao te guiaré.
Cas. A ser rayo voy dispuesta
de Troya, pues no me toca
ménos parte de la ofensa.
¡Ah! Páris = traidor dos veces.

Tocando caxas.

Dent. Voc. Arma, arma, guerra, guerra.
Hect. Ya al arma tocan, ninguno
tocan.
envista, hasta que órden tenga.

Salen Menelao y Aquiles.

Men. ¿De dónde, Aquiles, el arma
viene tocada?
Aquil. De aquella
parte,
que es de Agamenon
quartel.
Men. Pues á socorrerla
al punto el reten acuda:
y en tanto que voy yo á ella,
tú, Aquiles, cubre ese puesto
con la gente que gobiernas,

no

no sea falsa aquella arma,
y por otra parte vengan.

vase.

Aquil. Ve seguro, que este paso
conmigo, Señor, le queda.

Tocan caxas.

Hect. Ya allí se van empeñando.
Dent. Voc. Arma, arma, guerra, guerra.
Unos. Viva Troya.
Otros. Viva Grecia.
Hect. ¿Cómo ha de vivir si Hector
abrasada ruina vuestra
os enviste?
Aquil. Siendo Aquiles
quien le sale á la defensa.
Hect. Mucho me huelgo que tú
cabo de este puesto seas.
Aquil. Y yo de que tú me envistas.
Hect. ¿Pues qué aguardas?
Aquil. ¿Pues qué esperas?
Unos. Viva Grecia.
Otros. Viva Troya.

dase la batalla.

Sin. Casandra, no te detengas,
ven conmigo.
Cas. Ya te sigo.
Dent. voc. Arma, arma, guerra, guerra,
Dent. Troyanos á retirar,
porque con toda su fuerza
carga el enemigo.

Salen Aquiles, y otros retirando á Hector, que viene herido.

Sal. Hect. Infames, ¿qué es retirar?
Aquil. ¿Pues qué intentas
si ves que toda tu gente
solo y herido te dexan?
Hect. Daros la muerte yo solo:
mas ¡ay de mí! que las fuerzas,
al corazon no obedecen,
pues él sobra, y faltan ellas.
Aquil. Ríndeme la espada.
Hect. Yo
morir puedo á violencia
del hado, mas no rendirla:
llegad, llegad, porque muera
matando: mas es forzoso
que ya el decreto obedezca
de los Dioses: ay de tí
Troya; pues ya no te quedan
esperanzas de no verte
en tus cenizas envuelta.

cae.

Aquil. Ya murió: válgame el Cielo.
Uno. ¿De qué lloras?
Aquil. De que sea
tan infeliz que me falta
contrario de tantas prendas.

Salen Agamenon, y Menelao.

Agam. ¡Con quanto pavor el Alva
esta mañana despierta!
Men. ¡Qué mucho: si sale solo
á ver lástimas, y penas!
Agam. Gran daño han hecho en los
nuestros los Troyanos.
Aquil. Y aun no quedan
ventajosos; pues en sola
una vida que les cuesta
la salida, pierden mas
que nosotros en la inmensa
multitud de los heridos
y muertos.
Men. ¿De qué manera?
Aquil. Muriendo Hector á mis manos,
que fué su mayor defensa.
Men. De la lástima á la ira
las dos pasiones me cercan:
llevadle, y sobre un pavés
poniendo en él una cuerda
al compás de destempladas
caxas y roncas trompetas,
al pie de los altos muros
de Troya le mostrad, vean
los Troyanos que mi saña
aun con los muertos se venga.
Sal. Sin. y Cas. Dame, gran Señor, tus
pies.
Men. ¡Oh, Sinon, amigo! vengas
con bien, que tú solo eres
excepcion de aquesta regla,
General de los Troyanos.
Sin. Mas lo seré quando sepas
á quien de Troya he traido.
Men. ¿A quién?
Sin. A Casandra bella.
Men. ¡Qué es lo que miro! Casandra.

Aga-

Agam. Señora.
Cas. A las plantas vuestras
Casandra infelize yace,
para que en la heroyca empresa
de la destruccion de Troya
tome otro honor por su cuenta
á casar con Páris::-
Men. Calla,
de enojo el pecho revienta,
que no pierdo la esperanza
de vengarme.
Sin. No la pierdas,
si no fia de la industria
lo que le falta á la fuerza:
yo daré un medio::- ¿mas qué
caxas y trompas son estas?
Men. Las que quiero que celebren
hoy de Hector las exêquias,
arrastrándole á la vista
de Troya.
Sin. De esa sentencia,
si es que de mí has de fiarte,
empezarán mis cautelas
á ocasionar sus motivos.
Men. Para todo doy licencia
en órden á mi venganza.
Sin. Pues el primer paso sea
que á una fábrica que yo
trazaré asistan y atiendan
los artífices que pida:
luego aunque amotinar veas
tu exército contra tí,
ni te receles, ni temas;
ni tú aunque veas llamarte
su Rey no te desvanezcas.
Men. Toma este anillo, y con él
dí que todos te obedezcan.
Sin. Pues por aquí han de empezar
los engaños y cautelas
de la astucia de Sinon
á ser en el mundo eternas.
vase.
Agam. No sé si en fiarte tanto,
Señor, de un Troyano aciertas.
Men. Ya como perdidas obran
mis esperanzas.
Cas. Cubiertas
de varias gentes se ven
de Troya torres y almenas
atendiendo al ronco son
de caxas y de trompetas.

Entran y salen, y en lo alto Páris, Priamo, Elena y Soldados.

Men. Llegad conmigo, que quiero
hablarles desde mas cerca:
ha del muro.
Priam. Quién nos llama.
Men. Quien avisaros intenta
con una accion que ninguno
espere que buena guerra
le he de hacer: aqueste es Hector,

Tocan sordinas, y sacan á Hector, y dan vuelta al tablado, y se entran.

vuestro Príncipe, aun la tierra
no ha de servirle de mas
que de arrastrarle por ella.
Priam. ¡Ay hijo del alma mia!
Par. ¡Qué es lo que miro!
Elen. ¡Qué pena!
Priam. Bărbaro, fiero, tirano,
si de valiente te precias,
¿cómo de cruel blasonas,
y en un cadáver te vengas?
Men. Como cadáver que tuvo
tu sangre de esta manera
se ha de tratar.
Par. Poco debo
á mi valor si no me echo
del muro á vengar su muerte.
Elen. Páris, Señor::-
Men. No le tengas,
ingrata, que esos abrazos
me han repetido mi afrenta,
y me obligarás á que
ántes que él aquí descienda
intente subir al muro.
Agam. Señor, mira::-
Aquil. Considera::-
Men. Dexadme todos.
Aquil. No es bien
llegar del muro mas cerca.
Priam. Hijo, tente, no permitas
que á los dos en un dia pierda.
Par. Elena, Señor, dexadme::-
Men. Yo sabré romper sus piedras
con las manos, con los dientes,
quando otras armas no tenga.
Par. Que me arroje porque el mundo::-

Agam. Obligarás que por fuerza
te retiremos *Priam.* Llevadle.
Men. ¡Ah traidor! que no me dexan.
Par. ¡Ah traidor! que me detienen.
Cas. Bien puedes dexarle, Elena,
porque para que no salga
hoy quien anoche á las puertas
se quedó de la Ciudad
no es menester diligencia.
Elen. De muger aborrecida
de quien es arma la lengua,
¿qué importa? y mas quando vemos
que fugitiva te vengas.
Cas. Si yo, Elena, me he pasado
al exército de Grecia,
á mi patria me he venido,
no me he venido á la agena
en los brazos de otro dueño.
Elena. Esta accion de que te precias
aborrecida la has hecho,
no sabemos lo que hicieras
querida. *vase.*
Cas. Yo es lo diré
alguna vez de mas cerca. *vase.*
Sale Viznaga é Ismenia.
Ism. Dexa locuras, y hablemos
en cosas mas singulares,
¿merécente mis exttremos
que me des tantos pesares?
Vizn. Ismenia, en cuentas entramos:
yo con toda aquesa gala
nueve ó diez mozas sospecho
que amo, qual buena, qual mala,
lo mas que por mí han hecho
es mandarme noramala;
y asi de todas en tí
es bien que vengarme espere,
porque la que me quisiere
quiero que me sufra á mí
lo que yo á esotras sufriere.
Ism. ¿Y es esa buena razon?
Vizn. No es muy mala si me vale.
Ism. Es engaño, y es traicion.
Vizn. Calla, porque Páris sale
á aumentar mi confusion.
Sale Páris como asombrado, y Elena deteniéndole.
Par. No me sigas, sombra fria.
Elen. Señor::-
Par. Pálido trofeo::- *Elen.* Mi bien::-
Par. Ciega fantasía::-
Elen. Páris::- *Par.* Loco devaneo::-
Elen. Mi dueño::-
Par. Noche del dia::-
Elen. Mi bien, mi dueño, Señor,
si de mi justa tristeza
tiene la culpa mi amor,
no la tiene mi fineza;
á tus pies estoy postrada,
puedan mis alhagos mas
que una aprehension.
Par. ¡Ay, amada
Elena! qué no podrán::- *clarin.*
pero ¿qué es esto?
Vizn. Llamada
del enemigo es.
Par. Sin duda
que hay alguna novedad.
Elen. ¿Qué será? cobarde y muda
estoy. *tocan.*
Ism. Ya de la Ciudad
responden. *Par.* Fuerza es que acuda
á ver de esto la ocasion.
Sal. Priam. Yo lo diré; Agamenon,
ya Rey de Grecia este dia,
una embaxada me envia,
y es quien la trae Sinon.
Par. ¿Qué has respondido?
Priam. Que entre
como Embaxador, supuesto
que el oir al enemigo
siempre fué prudente acuerdo.
Sal. Sin. Dame, gran Señor, tus plantas,
que aunque hoy á tu vista llego
como Embaxador, y no
como vasallo, no quiero
gozar de la inmunidad,
pues mi mayor lucimiento
es ser por sangre Troyano
aunque por costumbre Griego.
Priam. Sinon, ¿qué venida es esta?
Sin. Quedé anoche prisionero
de Grecia, y Agamenon
hoy su Embaxador me ha hecho:
esta de creencia es
la carta, escúchame atento,
y sabrás las novedades
mayores que ha visto el Cielo.
Menelao, con el dolor
de su agravio y de sus zelos,
(bien que el dolor no disculpa
crueldades fuera de tiempo)

hoy

hoy, por vengarse de tu sangre,
mandó que arrastrasen á Hector
á la vista de tus muros;
(perdona si te enternezco,
que es forzoso repetirlo,
pues no es fácil no saberlo.)
El exército que ya
con obediencia y despecho
cansado está de sufrir
la guerra de tanto tiempo,
tomando por ocasion
espectáculo tan ciego,
contra Menelao su Rey
todo se amotinó, y luego
de las armas entregó
á Agamenon el gobierno.
Aceptó el cargo, y apenas
se vió en él, quando al momento
carg aron sobre sus hombros
sus quexas, sus desconsuelos,
representándole todos
que se hallan pobres y enfermos,
desterrados de su patria
y arrancados de su centro:
que diese fin á la guerra
de una vez, que aunque resueltos
estaban á no volver
sin honor, sentirian ménos
morir escalando el muro
que no sustentado el cerco.
Dexemos en esta parte
su razon y su ardimiento,
y vamos á Menelao,
que ofendido del exceso
dexando el baston les hizo
un público parlamento.
Asentó en él que jamas
fué Elena su esposa, puesto
que forzada de su hermano
(por conveniencias del Reyno
de Citerea bella, que es
Isla consagrada á Venus)
casó con él, y que así
no pudo el sacro himeneo
sin voluntad enlazar
el yugo del casamiento.
Y si habia pretendido
vengarse con tanto estruendo,
solo habia sido por dar
de tan público desprecio
pública satisfaccion.
Pero que ya conociendo,
para con él, sospechosos
sus Soldados, ácia el Cielo
protesta que desistia
de su venganza, atendiendo
Agamenon que su hermano
se daba por satisfecho
de que Elena como Dama
pudo ofender su respeto,
pero como esposa no,
y que ya todos los medios
de aquesta guerra pendian
de solo su arbitrio; atento
á las lástimas de todos,
y de todos al remedio,
me mandó venir á darte
aviso; y dice en efecto
que quiere de los Troyanos
atender á los lamentos,
y de los Griegos tambien
quiere atender al destierro;
siendo el fin la general
paz de Troyanos y Griegos,
que él de su parte pondria
voluntad y rendimiento:
con cuya fé dará á Palas
por su fiadora, ofreciendo
al Ilion de aquestos muros,
donde está su antiguo Templo,
un fabricado caballo
que estaba su gente haciendo
para consagrar á Marte,
Geroglífico perfecto
de la guerra; y así á Palas
le ofrecerán, adquiriendo
nombre de Paladion
por su nombre; y en efecto
que te jurará en sus aras
eterna alianza y feudo,
para que con esto cesen
tantos rigores sangrientos,
tantas repetidas sañas,
tantos mortales encuentros;
hambres, pestes, mortandades,
homicidios y adulterios,
robos y delitos como
trae la guerra, monstruo fiero,
que vidas de hombres y brutos
son su mejor alimento.
Priam. Dile á Agamenon que yo
estimando sus deseos,

una y mil veces admite
de su razon los preceptos.
Que al Templo de Palas venga,
que traiga el don opulento
de ese caballo que labra,
donde los dos nos veremos
comprometiendo en su altar
con solemne juramento
la paz, y que en tanto haya
suspension de armas, haciendo
banquetes, fiesta y holguras
entre Troyanos y Griegos.
Sin. Con esta respuesta, ó quanto
ufano y gustoso vuelvo.

vase.

Priam. Guárdete el Cielo.
Par. No sé
si haces bien en creer tan presto
la embaxada de Sinon.
Priam. ¿Pues por qué?
Par. Porque le tengo
por poco seguro.
Priam. Quando
lo fuera él, ¿pudiera serlo
Agamenon? *Par.* ¿Por qué no?
Priam. Porque es Rey, y no sabemos
los Reyes mentir.
Vizn. Se entiende.
Par. Yo ni dudo, ni lo apruebo,
mas míralo mas despacio.
Elen. Poco hay que mirar en eso,
que tambien como á nosotros
les está la paz á ellos.
Priam. Tú dices bien: hijos mios,
amigos, vasallos, deudos,
ya cesa la guerra, ya
de paz se trata, muy presto
saldreis de la esclavitud
en que os ha tenido el cerco.
Dent. tod. Viva nuestro gran Rey, viva.
Priam. Qué gozosos, qué contentos
la paz abrazan: no ya
con bélicos instrumentos
aflixais al ayre, sean
dulces voces, blandos ecos
las que en el muro se digan::-
Dent. tod. Viva Priamo, Rey nuestro.
Priam. ¡Ay Hector del alma mia,
si llegaras tú á ver esto!

vase.

Vizn. Ismenia, á Dios.
Ism. ¿Donde vas?
Vizn. A ver si entre estos festejos
no te veo, y bebo yo
un poco de vino greco.

vanse los dos.

Elen. ¿De qué tan triste has quedado?
Par. No sé.
Elen. Mira quán contentos
unos y otros se abrazan,
y por las calles corriendo
previenen unos y otros
músicas, bayles y juegos.
Par. ¿Ves toda aquesa alegría?
pues para mí es sentimiento.
Elen. ¿Por qué?
Par. No sé la razon,
pero bien sé que la tengo.

vánse.

Sale Agamenon, Sinon y Menelao.

Men. ¿Eso ha respondido?
Sin. Sí,
y con tan grande alegría
toda la Ciudad salia
quando por ella salí,
que aunque Priamo quisiera
torcer sus designios ya,
presumo que no podrá,
porque queda de manera
de las paces persuadido
el pueblo que si intentara
no haberlas se amotinara.
Agam. Bien hasta aquí ha sucedido.
Men. ¿Y ahora qué hemos de hacer
Sin. Lo primero es conveniente
que tambien dé nuestra gente
á las de Troya á entender
su gusto, y sobre el seguro
de la tregua de este dia
con música y alegría
acudan á los del muro:
lo segundo es abreviar
la fábrica del caballo,
pues solo en el tiempo hallo
peligro, que el dilatar
estas cosas suele ser
su mayor inconveniente.
Men. En él labra tanta gente,
y con tal ansia de ver
su gran fábrica acabada,
que si está el efecto en esto

pienso

pienso que podrá muy presto
hacerse en Troya la entrada.

Agam. Yo con la gente estaré
en la campaña advertido,
para que en sintiendo ruido
socorro á tus armas dé.

Sin. Facil te será el entrar,
pues encima de la puerta
dexará un brecha abierta
su estatua singular::–
quiera el Cielo que el suceso
responda á la prevencion.

Agam. ¿Qué voces aquellas son?

Men. Casandra hermosa, ¿qué es esto?

Sal. Cas. La gente que persuadida
á que la paz que se trata
ninguna intencion recata,
alegre y entretenida
con músicas y con fiestas
tanto al muro se ha acercado
que del muro han escuchado
dulces festivas respuestas.

Men. ¡Quién, Dioses piadosos, quién
creerá que su alegría
en ningun tiempo podria
sonar á mi agravio bien!
A mi tienda, hermano, voy,
porque ninguno me vea
hablando contigo, y crea
que doble contigo estoy.

Agam. Dices bien; y yo á entender
daré sus fiestas atento
que como es ese mi intento
me alegro de su placer.

Sin. Yo asistiendo á los sutiles
artífices les daré
prisa.

Aquil. Ya no hay para que::–

Men. ¿Cómo, valeroso Aquiles?

Aquil. Como tal el zelo ha sido
con que la estatua han labrado,
que antes de haberla empezado
acabarla ha parecido,
y para ver si es tal qual
la pidió vuestro deseo,
aquí os la conduce Epeo,
su artífice principal.

Al son de marcha de orquesta sale Epeo, y detrás de él los Griegos, sacando sobre un tabladillo con ruedas el gran caballo.

Epeo. Ya, Agamenon poderoso,
ya, Menelao valiente,
ya, Sinon, teneis presente
este soberbio coloso,
no lo pudo mi destreza
mas presto finalizar.

Cas. Parece que va á escalar
las nubes con la cabeza.

Agam. ¿Y quánto el número es
de los Soldados que dentro
podrá ocultar de su centro?

Epeo. Solo caben veinte y tres.

Men. A tan pocos reducirlos
mis esperanzas contristan.

Epeo. Para pegar fuego bastan,
porque han de ser escogidos:
el postrero yo he de ser,
pues á él mi genio le labra,
que entre en él, se cierre y abra,
y baxe fuego á prender.

Cas. ¿Y quando vuestra crueldad
principio dará al empeño?

Sin. Quando esté ya toda al sueño
entregada la Ciudad;
y pues ya no hay que esperemos,
¿en que está la detencion?
Menelao, Agamenon,
mirad que el tiempo perdemos.

Men. Pues si ya no hay que esperar,
Sinon, parte á prevenir;
Agamenon á fingir,
Aquiles á señalar
la gente: á vengar tu suerte,
Casandra; y yo mi crueldad.
Celebrad, pues, celebrad
exêquias de vuestra muerte. *vanse.*

Salen Ismenia y Elena.

Elen. No quise, Ismenia, salir
de estos jardines en tanto
que las ceremonias duran
y los festejos y aplausos
de este dia, que no fuera
justo, que habiendo causado
yo la guerra, embarazara
la paz si el verme mi hermano
dispertara con la vista
la memoria de su agravio.
Y así quiero retirada
pasar la tarde gozando
las lisonjas de estas fuentes,

la

la hermosura de estos quadros.
Ism. Yo por estarme contigo
tambien de ver he dexado
la fiesta; y sabe mi Dios
si lo siento; porque quando
considero como está,
Señora, todo ese campo
de varias gentes cubierto,
baylando allí, allí cantando;
aquí juegos, allí luchas,
corriendo aquí, allí saltando,
aquí voces, allí grita,
y aquí y allí merendando,
pierdo aquí el entendimiento
de ver que allí no me hallo.
Elen. La pintura te agradezco:
y aunque le habia mandado
á Viznaga que viniera
en viéndolo él á contarlo,
ya me has quitado el deseo
de saberlo.
Sale Vizn. Pues el paso
torceré si á tan mal tiempo
oigo mi nombre en tus labios.
Elen. No te vayas, que de tí
saberlo tambien aguardo.
Vizn. Hácesme mucha merced,
que reventara callando.
Priamo y Agamenon,
despues de darse los brazos,
al Templo fueron; adonde
sobre las Aras juráron
eterna amistad: dexemos
aquí á los Reyes, y vamos
á la ofrenda que á la Diosa,
los Griegos han consagrado.
¿Viste, Señora, tal vez
sobre los espejos claros
del mar un vagel rompiendo
sus espumas de alabastro?
pues tal engolfo de flores,
sobre las hondas del campo
parecia navegar
la eminencia de un caballo;
bien que sin viento, porque
en calma el noto y el auro
solamente se movia
al remolque de los brazos.
Llegó á la puerta, y no cupo:
de suerte que derribaron
para que pudiese entrar
de la muralla un pedazo:
con que queda encarecida
su estatura, cuyo espacio
capaz fuera...
Elen. Calla, calla,
no me lo encarezcas tanto,
que de imaginarlo solo
me da horror: Dióses sagrados,
no reviente, no reviente
el bolcan que amenazando
mi vida está, que ya sobra
su fuego, pues ya me abraso.
Sale Par. Elena, Señora mia,
¿que es esto?
Elen. ¡Un delirio, un pasmo!
entre estas ramas jurara
que habia visto á Menelao,
teñido el acero duro
con sangre mia.
Par. ¿Pues quándo
de haber el efecto visto
de la paz, asegurado
de mi sobresalto estóy,
¿estás tú con sobresalto?
no temas; y pues yo vengo
gustoso, puedes estarlo
tú, Elena.
Elen. Estando contigo
mayor ventura no aguardo.
Par. Viznaga, pues que la noche
tan apacible ha mostrado
su tranquilidad, y el viento
hiere en sus flores manso;
dí que en aquel cenador
las mesas pongan: y en tanto
porque Elena se divierta
de aquel susto imaginado,
llama á los músicos tú,
y diviértannos cantando.
Elen. ¿En fin estás tan seguro
de la paz?
Par. Estoylo tanto,
que nuevamente la vida
á tu hermosura consagro,
como prenda que hoy adquiero;
porque hasta aquí mi cuidado
como agena te tenia;
ya como propia.
Elen. Eso es falso;
porque nadie propiedad
adquiere en agenos brazos,

sino solamente quien
vive en ellos; que el tirano
no es dueño: ¿viste á Casandra?
Par. Porque no hables de ella ó quanto
me huelgo que ese instrumento
suene: tono y letra oigamos.
Dentro música.
Music. En el regazo de Venus
yace Adonis descansando
á las fatigas del bosque
en las delicias del prado.
Par. Qué á propósito la letra
viene, pues yo te idolatro
como á Venus.
Elen. Y yo á tí
como á mi Adonis te amo.
Music. Quando Marte que zeloso
estaba viendo su agravio
en las entrañas de un bruto
pasó el fuego de sus rayos.
Par. Ya no viene bien la letra,
pues ya no hay Marte agraviado.
Elen. Ni bruto cuyas entrañas
puede tener fuego tanto.
Music. Al alma tocan los zelos
diciendo en suspiros altos:-
Todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Men. Mueran todos los Troyanos.
Par. ¿Qué es esto?
Elen. ¡Ay de mí infeliz!
Dent. voc. Traicion, traicion.
Elen. Cielos Santos,
¿qué confusion es aquesta?
Par. Espera, que á verlo salgo.
Elen. Eso no, no has de ir sin mí.
Par. Suelta, Elena.
Elen. De mis brazos
no has de faltar.
Par. ¿Cómo no?
si aquese griego caballo
que metió Sinon en Troya
es bolcan de hombres armados.
Elen. Como el defenderme á mí
es tu obligacion.
Par. No salga
de ella. Por eso.
Priam. ¡Infeliz
de mí! matóme mi engaño.
Par. ¡Voz de mi padre es aquella!
¿cómo en socorrerlo tardo?
Elen. En fin, Páris, ¿qué me dexas
en poder de mis contrarios?
Par. Ay Elena de mi vida,
siempre he de estar á tu lado.
Dent. voc. Arma, arma, guerra, guerra.
Par. Mal haré si á esto no salgo.
Dent. Priam. ¿Hijo?
Par. ¿Cómo allí no voy?
Elen. ¿Páris.
Par. ¿Cómo de aquí faltó?
¡ah, Cielos! y quien pudiera
dividirme en tres pedazos.
Mas ven, Elena, conmigo,
muramos juntos.
Elen. Muramos.
Dent. voc. Mueran todos,
fuego, fuego.
Sale Ism. Viznaga, de tí me valgo.
Vizn. ¿Y de quién me valdré yo?
Dent. Men. Pegadle fuego al Palacio;
anda tambien, y no quede
en él el mas breve espacio
por padron de mi deshonra.
Vizn. ¿Por qué han de morir quemados?
¿el de Elena por ventura
era pecado nefando?
Dent. ¡Que me muero!
Otro. ¡Que me ahogo!
Otro. ¡Que me quemo!
Otro. ¡Que me abraso!
Ism. Viznaga, has tú lo que Eneas,
que á su padce lleva en brazos,
á Julio Ascanio su hijo
entre el fuego de la mano.
Vizn. Que Eneas se escape, vaya;
y Anquises tambien, lo paso;
¡mas que quemándose todos
haya de librarse Ascanio. *vanse.*
Dent. Guerra, arma, guerra, guerra.

Salen Páris y Elena huyendo, y Menelao, Aquiles, y Soldados, acuchillándose.

Par. Ah traidor, que te has vengado
con traicion.
Men. ¿Ahora sabes
que no hay traicion sobre agravios?
Par. Huye, Elena, de mi vida,
miéntras muriendo te amparo.
Elen. Huyendo iré.
Sale Cas. ¿Dónde has de ir

si yo estoy, ingrata, al paso?
Elen. ¡Valedme Cielos!
Men. Los Cielos
no podrán conmigo tanto
como puede tu hermosura;
ella me detiene el brazo.
Cas. ¿Ahora es tiempo de amor?
Men. No es aqueste amor: la mano
me tiembla.
Cas. ¿Temor?
Men. Tampoco;
poder es mas soberano;
pues quien no temió venciendo
teme á una muger llorando.
Cas. Tu honor ofendió.
Men. Bien dices;
mas sus lágrimas::-
Cas. Tu agravio::-
Men. Sus sentimientos::-
Cas. Tus zelos::-
Men. Zelos dixistes ¿qué aguardo?
Elen. ¡Válgame el Cielo!
Men. Ay Elena,
con quánto dolor te mato?
Tocan caxas, y Salen Agamenon y Soldados.
Agam. ¿Menelao?
Men. ¿Agamenon?
Agam. ¿Y Páris, y Elena?
Men. Entrambos
están ya á mis manos muertos.
Agam. Ya en la Ciudad no ha quedado
parte alguna que no abrase
mi furia.
Aquil. Ya los mas altos
edificios ruinas son.
Sin. A la campaña salgamos,
verás desde su eminencia
el mas sangriento teatró.
Men. Ah traidor, que por tì solo
hoy han parecido tantos!
Sin. ¿Este pago á mis finezas das?
Men. Sí, que aqueste es el pago
de un traidor; porque conmigo
no haga despues otro tanto.
Cas. Vuelve los ojos á ver
aquesta ruina.
Men. O tú raro
padron de fuego, á los Cielos
cuéntales mi desagravio.
Todos. Para que Troya abrasada
logre perdon, sino aplauso.

F I N.

Barcelona: Por Juan Francisco Piferrer, Impresor de S. R. M.; véndese en su Librería administrada por Juan Sellent.